



Hay una hora para
esas palabras.

Marina Tsvietáieva,
Antología poética,
Madrid, Hiperión, 1996

Hay una hora para esas palabras.
Desde la sorda apatía,
sus altos derechos
significan la vida.

Acaso –porque el hombro
oprimido por la frente.
Acaso– porque el rayo
ciego de día.

En una cuerda vana,
la ceniza sobre la sábana.
Un tributo a su miedo
y a sus cenizas.

Tiempo de ardientes desafueros
-y timados pedigüños.
Tiempo de hermandades sin tierra.
Tiempo de orfandades sin fronteras.